

FERNANDA ROMEU ALFARO

LA CRISIS DE 1917 Y SUS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES EN LA REGIÓN VALENCIANA

INTRODUCCIÓN

El presente artículo desarrolla uno de los aspectos apuntados en mi libro *Repercusiones de la Primera Guerra Mundial en la economía valenciana*, que obtuvo el IV premio *Senyera* del Ayuntamiento de Valencia en 1961, y que todavía no ha sido publicado. Las afirmaciones que aquí se hacen están debidamente documentadas en ese trabajo. Entre las fuentes utilizadas cito especialmente la documentación del Instituto de Reformas Sociales, las Memorias de la Cámara de Comercio de Valencia y la prensa.

Dentro de la panorámica general de la España del primer cuarto del siglo XX, merece una atención especial el período comprendido entre los años 1914 a 1918; y dentro de estos años, la crisis de 1917 destaca especialmente por la importancia que tiene tanto en el aspecto económico como social del pueblo español en el presente siglo.

A pesar de que España se mantuvo neutral en la gran conflagración europea, los efectos de la Gran Guerra, en los campos económico y social, cruzaron los Pirineos, provocando el desquiciamiento de la sociedad decimonónica española, y si bien es cierto que en los primeros años de la contienda se experimentó una euforia económica, la crisis del 17 hará cambiar las perspectivas de la misma, originándose un caos económico y social en toda España, que acentuará todavía más las diferencias entre una España agrícola y otra industrial.

Centrándonos en la región valenciana —objeto de mi trabajo—, voy a destacar las principales consecuencias que la crisis del 17 origina en el régimen económico-social del reino de Valencia. Considero conveniente un resumen general de la serie de acontecimientos que tienen lugar a lo largo de este año, para después, en apartados diferentes, hacer un estudio especial de los puntos más destacados.

[1]

En los primeros meses del año 1917, concretamente, en el mes de febrero, la situación de las potencias beligerantes presenta este estado de cosas: los imperios centrales, a la desesperada quieren intensificar la guerra y apelan a un procedimiento extremo que va a ser trascendental para la economía mundial. En efecto, recurren a una fórmula de circunstancias que se manifiesta en el bloqueo de las costas aliadas y del Mediterráneo. Por lo que respecta a España, tal medida implicaba la imposibilidad de que buques españoles puedan salir de nuestros puertos con rumbo a Francia, Inglaterra e Italia, lugares fundamentales para nuestro comercio exterior.

Del contexto de la nota austro-alemana se deduce no sólo que nuestras exportaciones e importaciones con esos países han terminado, sino que habrá que buscar nuevos mercados y proveedores. Ante esta situación, el único camino que puede encontrar España para hacer frente a las circunstancias creadas es América.

Pero hay más, el gobierno alemán en su nota añadía que torpedearía los barcos que se dirigieran a los países aliados. Lógicamente, la publicación de la nota alemana, al divulgarse en la región valenciana, provoca una gran inquietud, ya que tal medida trae aparejada la ruina total de esta zona, donde las producciones de naranja, arroz y vino, especialmente la primera, van a quedar sin mercado.

Y por lo que respecta al aspecto económico, el conflicto creado adquirirá unas proporciones tremendas, no sólo por la falta de exportación de nuestros productos, sino también por la inevitable carestía de artículos de importación inglesa, como el carbón, abonos y otras materias. En lo que atañe a nuestras exportaciones, el descenso de salidas, concretamente por el puerto de Valencia, es muy acentuado. En naranjas se exportan 75.000 cajas menos que en 1916, y con respecto a 1913, 1.500.000; en cebollas el descenso es, respecto a 1916, de 20.000 cajas, y con relación a 1914, de 600.000; el embarque de melones es casi nulo, y bastante escaso el de otras frutas y hortalizas.

Durante este año de 1917, también se reducen considerablemente todo tipo de fabricaciones y construcciones, debido a los altos precios que alcanzan los metales, tales como el hierro, aceros, etc., motivados por las elevaciones de los fletes y las dificultades para las importaciones, todo lo cual contribuye al empeoramiento de la situación, que se manifestará en un aumento general de los precios de todos los artículos, y en especial los de primera necesidad, tales como el pan, que alcanzan considerables proporciones, originando entre las clases obreras movimientos de protesta por no poder pagar los precios tan elevados. Al ser la naranja la principal fuente de riqueza de esta región, todas las dificultades hasta ahora enumeradas y otras que expondremos más tarde, es lógico que sea en torno a la misma donde se manifiesten los efectos más pronunciados de la crisis del 17.

Millares de cajas de naranjas van a quedar almacenadas en el puerto,

sin que el Gobierno intente dar alguna solución a este problema. Esto acarreará la ruina inevitable del comercio, industria, obreros y cosecheros que dependan de la naranja. Y derivación de todo ello será el cierre, esta vez ya definitivo, de los almacenes de confección y selección de naranjas, originando una acentuada falta de trabajo, con lo que miles de obreros emigraron a Francia en busca del trabajo que aquí no encuentran. Se deduce, pues, que la situación de los pueblos de la región creada por la "guerra submarina" es angustiosa. Millares de obreros piden pan y trabajo para mitigar el hambre y la miseria. Pero no será sólo la clase obrera la que sufra el impacto del bloqueo, sino también la totalidad de los pequeños propietarios, sobre todo el pequeño agricultor, que no puede, por carecer de recursos, proporcionar trabajo a la clase obrera.

De todos los pueblos de la región se cursan telegramas pidiendo ayuda inmediata al Gobierno. Estos telegramas, como veremos más tarde, comenzaron a enviarse desde los primeros momentos de la declaración del bloqueo y continuaron enviándose a fines de año, siempre dentro de la misma línea e incluso utilizando los mismos términos: Petición de una ayuda necesaria al Gobierno de Madrid, el cual no tomará ninguna decisión urgente para remediar tal estado de cosas, lo que nos manifiesta el desconcierto reinante y la inoperancia del gabinete, que en su mismo seno manifestaba el enfrentamiento ideológico entre aliadófilos y germanófilos. Esta situación originará una serie de movimientos huelguísticos, alguno de los cuales presentará un carácter puramente revolucionario, pero la mayoría de ellos tendrán un mismo fondo: necesidad de mejorar la situación a la que había sido llevada la clase obrera como consecuencia de la contienda mundial.

Esta es, a grandes rasgos, la panorámica general que presenta la región valenciana en los primeros momentos del impacto del bloqueo. Paso a continuación a exponer, en los apartados siguientes, la serie de acontecimientos, motivos y consecuencias de los mismos que más sobresalen a lo largo de este año de crisis.

CONOCIMIENTO E IMPACTO DE LA NOTA ALEMANA

La nota alemana, de cuyo contenido hemos hablado anteriormente, comenzó a divulgarse en cafés y teatros de Valencia, produciendo la consiguiente sensación de inquietud, puesto que la entrada en vigor de la misma lleva aparejada la ruina de esta región, eminentemente agrícola y centro fundamental de las exportaciones hacia los países aliados. Asimismo en Castellón como en otros pueblos de la región, el conocimiento de la referida decisión de los imperios centrales producirá unos efectos no menos alarmantes, ya que es imposible predecir las pérdidas del comercio castellanense, puesto que había infinidad de partidas de fruta en los almacenes dispuestas para el embarque. En Burriana, las fuerzas vivas de la población se reunieron, en el mismo día de la declaración de la nota, en asamblea

magna, y una Comisión se trasladó a Valencia para conferenciar con el gobernador, exponiéndole la gravedad de las circunstancias, aumentadas éstas al saberse que las compañías aseguradoras habían ordenado a sus representantes que no admitieran contratos de seguros marítimos.

Después de haber sido publicada la nota alemana, el puerto de Valencia presentaba un aspecto desolador: para dar idea del daño inferido bastará decir que los jornales de los obreros que trabajaban en el puerto sólo en naranja y cebolla, y que ya no van a trabajar, suman al año millón y medio de pesetas. Los barcos españoles tenían sus cargamentos completos al conocer la resolución de Alemania. Burriana, Castellón y otros puertos de la región naranjera no pudieron embarcar ni una sola caja, quedando cerca de tres millones de las mismas expuestas a los eminentes peligros de un almacenamiento prolongado en esta clase de frutos.

El afrontar los graves peligros que entraña la navegación en estos momentos, es lógico que implique una subida enorme en los fletes, como acontece en la realidad, lo que vendrá a sumarse al mundo de circunstancias adversas, contribuyendo de este modo a agravar aún más la situación creada. Así, por ejemplo, el flete corriente, antes de estos acontecimientos, era de un chelín y tres peniques por caja, mientras que ahora cuesta diez chelines. Claro está que este desafortado aumento no tiene total justificación, y menos aún equivalente proporcionado con la subida de jornales, encarecimiento de la madera y del papel, el triple precio del carbón y de los seguros. Si bien hemos de aclarar que este enorme aumento de los fletes no lo originan ni imponen las casas armadoras, sino la impresionante arbitrariedad de consignatarios y toda clase de intermediarios que, como siempre, aprovechan este tipo de circunstancias.

Para comprender en todo su significado la importancia de estos hechos provocados por el impacto de la nota alemana, bástenos con observar los siguientes datos: En una caja, la madera, utensilios y mano de obra cuestan seis pesetas; el contenido en naranjas, seis arrobas, vale 4'70 pesetas; el flete, diez chelines, unas 11 pesetas, más el 10 por 100 del seguro de guerra, así como los gastos de carga y descarga de la mercancía, etc. Naturalmente, el encarecimiento extraordinario de la mercancía se impone de un modo ineludible, y así la caja de naranjas puesta en Inglaterra, por ejemplo, resulta a no menos de veinticuatro chelines, lo que ocasionará que su adquisición sólo sea factible para los ricos, originándose por este motivo un extraordinario descenso en la demanda, que se acentuará día a día.

Como consecuencia de todo ello, los comerciantes naranjeros se ven en la necesidad de cerrar la mayor parte de los almacenes de confección de cajas, quedando poco menos que en la miseria millares de familias, y entre ellas, muchas de la clase media, puesto que buena parte de la naranja estaba todavía sin vender, como ya expondré más adelante.

Por otra parte, las faenas agrícolas están casi paralizadas, pues la falta

de transacciones y el encarecimiento de abonos obligan a los grandes propietarios a disminuir las labores, mientras que los pequeños propietarios las han suprimido por completo por carecer de recursos. Así, un grupo de obreros de Burriana, llegados a Valencia a finales del mes de febrero, manifestaron que en aquella población se acentúa el hambre y el malestar, por encontrarse el negocio naranjero completamente paralizado.

No sólo el bloqueo iba a afectar al comercio exterior, sino también, y en un grado muy acentuado, al comercio interior, a causa de la escasez de carbón, por el impedimento que llevaba la nota alemana de comerciar con las potencias aliadas. La falta de carbón va a constituir un gravísimo problema, que se manifiesta en dos aspectos: por una parte, en el alumbrado público, que el Ayuntamiento se vio en la necesidad de reducirlo, cumpliendo así la disposición general dictada por el Gobierno; y, por otra parte, en el de los transportes, que junto a la falta de material ferroviario, llegará a producir la casi paralización del mercado interior con el resto de las provincias españolas.

En Alcira va a afectar mucho esta falta de vagones para el transporte de la naranja y demás productos del campo, y ante esta situación y malestar que reina en la comarca por falta de trabajo, se acordará ir al paro general, paro al que van adherirse por unanimidad varias poblaciones de la región, como Puebla Larga, Carcagente, etc.

Es tan grave el estado que atraviesa la comarca de Alcira, que los presidentes de la Junta de Defensa y del Ateneo dirigen telegramas al Presidente del Consejo de Ministros, en demanda de ayuda. Los cito porque son una muestra de la crítica situación que en aquellos meses atravesaba toda la provincia: "Angustiosa situación pueblos ribereños creada bloqueo, aumenta pavorosamente ante pasividad y abandono Gobierno, que no escucha lamentos millares obreros piden pan y trabajo para mitigar hambre y miseria."

"Para calmar ansiedad propietarios, exportadores y obreros, cuya situación es insostenible, rogamos a V. E. atienda preferentemente justas quejas región, tomando medidas rápidas; de lo contrario, facilite Gobierno medios emigración obreros que vense necesidad abandonar suelo patrio, acosados por el hambre y por falta protección poderes públicos."

También, en Castellón, se aprecian peticiones similares. Allí la Junta de Defensa presentará una ponencia al Gobierno, aprobada por unanimidad, para pedir la concesión de créditos. Los naranjeros pedían que se movilizara el capital muerto de España, creando bancos o vigorizando la función protectora de las entidades bancarias existentes.

Y ahora, ante esta serie de acontecimientos, una pregunta: ¿Cómo va a reaccionar el Gobierno frente a esta situación tan crítica? Como prueba de su inseguridad, esta nota: "...El Gobierno ruega a los periódicos que no publiquen el movimiento del puerto en lo que se refiere a la salida de buques extranjeros que vayan a los puertos de las naciones beligerantes".

Esta es, a grandes rasgos, la única solución que se le ocurre, encaminada tanto a mantener la ignorancia y limitada difusión de los acontecimientos, como a prevenir la reacción que se pudiera ocasionar por parte del pueblo con el conocimiento de la realidad reinante.

REPERCUSIONES SOCIALES EN LA CIUDAD Y EN EL CAMPO

Dando por sentado que la situación económica de España y las condiciones de vida de las clases trabajadoras se encuentran en un nivel mucho más bajo que el de las otras naciones, en este caso, concretamente que el de las naciones beligerantes, se deduce claramente que cualquier trastorno, en el lamentable normal funcionamiento, tiene que adquirir proporciones considerables, en lo que atañe a las condiciones de vida del obrero español.

Indudablemente, todo ese tipo de obstáculos y restricciones que se imponen a la exportación de la naranja y demás productos del campo valenciano, agravado en estos momentos por la acción de los submarinos alemanes, va a tener su pronta repercusión tanto en el campo como en la ciudad, y en ambos casos, con más intensidad entre las clases trabajadoras de ambos sectores de la producción.

Al hacerse pública la declaración de que quedaba cortado todo tráfico marítimo con Gran Bretaña, Francia e Italia, se produce una hondísima preocupación en toda la región valenciana, puesto que resultaba la más perjudicada por hallarse entonces en pleno período de recolección de la naranja. Pronto la ruina naranjera se consumó, en primer lugar por la falta de material ferroviario, tanto para el transporte del interior del país como para el extranjero, acentuado en este último por las restricciones impuestas en su comercio exterior. Por otra parte, en el puerto sólo un escasísimo número de barcos, casi en su totalidad extranjeros, cargan naranjas y cebollas. Claro está que esto no se hará muy duradero, ya que los resultados asombrosos que estaba alcanzando la guerra submarina, inducían a pensar que cada día escasearía más este reducido y circunstancial tráfico portuario.

Realmente los temidos resultados no se hacen esperar, y sucede entonces que centenares de obreros portuarios quedan sin trabajo y la situación del obrero valenciano es tan precaria, que a los tres días de carecer de jornal empieza a sentir los efectos del hambre familiar.

A la ruina del frutero añádase la simultánea de los vinateros, comprendiendo tanto a los cosecheros como a los comerciantes y obreros afectos a esta rama de la producción en sus múltiples facetas de cultivadores de la vid, fabricantes, transporte y venta de vino e industrias toneleras, de gran importancia, asimismo, en la zona interior de la región.

Esta angustiosa situación va a originar múltiples y graves incidentes, que reflejan perfectamente el desastroso estado social y económico de la región valenciana. En Carcagente, las graves circunstancias creadas por la

paralización de todo trabajo de recolección y embalaje de los agrios, pone en peligro la tranquilidad de la población. Sobre todo la clase trabajadora, que ya desde hacía tiempo se veía privada del jornal que le proporciona los medios para el sustento de la familia, llegando a un estado de desesperación totalmente lógico ante la realidad de las circunstancias. En agravación de la situación se viene a sumar el cierre definitivo de las fronteras, con lo que no existirá posibilidad alguna de exportar vagones de naranja, quedando en la frontera miles de cajas que se pierden por completo.

Por todo ello, la Junta local de defensa de la población transmitió el siguiente despacho a Madrid: "Material exportación naranjera, escasísimo. Frutos pudriéndose en almacenes y muelles. Animos obreros excitadísimo por falta de trabajo y pan. Urge envío inmediato material ferroviario, conjurar crisis..."

En Castellón, la situación que atraviesa la población, no sólo la obrera, sino también la totalidad de los pequeños propietarios, es igualmente crítica. En Nules, por ejemplo, ante la imposibilidad de dar salida a las naranjas, las entidades naranjeras se agrupan con objeto de formar juntas para que el Gobierno acuda en auxilio de los necesitados, y así el Sindicato Naranjero, la Cooperativa Naranjera, Sindicato Unión Naranjera, Sindicato Agrupación Naranjera y la Protección Naranjera, se dirigen al Gobierno participándole que por la imposibilidad de los embarques se han visto obligados a cerrar los almacenes, dejando sin pan a más de tres mil familias obreras.

Como resultado de esto, gran número de obreros emigran a Francia en busca de trabajo. Y ante el temor de que la emigración se acentúe, con verdadero perjuicio del pueblo, se intenta llamar la atención al Gobierno del problema que puede acarrear éste movimiento y de la necesidad de promover obras y poder proporcionar jornales a los más necesitados.

En Valencia, debido a la falta de carbón de Asturias y León, único que puede utilizarse en varias industrias, tiene que cesar el funcionamiento de multitud de máquinas elevadoras de agua para el riego de los campos; otras máquinas han tenido que cesar también por causa de la escasez de carbón, promoviendo todo esto, como es natural, la ruina y cese de trabajo en algunas fábricas. Del mismo modo, la madera escasea, y muchos almacenistas y fabricantes tienen que cerrar sus fábricas y talleres de muebles, quedando en huelga forzosa gran número de obreros.

El conflicto del carbón, a medida que van transcurriendo los días se agrava, y por ello una comisión de fabricantes de ladrillos de doce pueblos de la región y la Sociedad Constructora, en representación de 12.000 obreros, se presenta, en el mes de diciembre, ante el Gobierno Civil para notificar al gobernador que si en corto plazo no llegan el carbón vegetal y la leña que tienen adquiridos, se verán en la necesidad de cerrar las fábricas, causando el paro forzoso de los obreros del ramo de la construcción, calculándose que éstos pasarían de 40.000 entre la provincia y algunos pueblos limítrofes.

Mientras tanto, la fábrica de gas Lebón tiene que cerrar las espitas de diversos sectores de la ciudad para usos domésticos, por carecer igualmente de carbón.

La falta de carbón afectará también a los transportes ferroviarios, que ya venían denotando escasez de material móvil, como se observa por el número, cada vez más limitado, de vagones para el transporte de mercancías.

Para dar idea de la magnitud de las repercusiones en este aspecto, observemos lo que acontece con los transportes de Valencia a Játiva y de Valencia a Castellón, que, aún en épocas de desorganización, exigía un servicio de ochenta vagones diarios, queda reducido en estos momentos a quince.

Todo esto produce una gran indignación, originándose una serie de manifestaciones de protesta, tales como la de Cullera, en la que los manifestantes recorrían las calles profiriendo gritos de: ¡Justicia! ¡Vagones! ¡Trabajo!

La situación de los braceros del campo presenta las mismas características de gravedad. En Alcira, la situación cada día empeora, llegando a ocho mil el número de braceros que se encuentran sin trabajo. Las cocinas económicas creadas para ellos, que diariamente reparten cuatro mil raciones, ya no son suficientes y los trabajadores recorren las calles con sus mujeres y niños implorando un pedazo de pan.

En Algemés, los parados se hallan casi en la miseria, y los que trabajan tienen que sufrir el abuso de los patronos, que no respetan el contrato de la jornada de ocho horas y les hacen trabajar cuanto quieren.

Esta caótica situación es la misma en todos los pueblos de la región. Así en Alcira, Villarreal, Algemés, Onda, etc., se celebran sendos mitines pidiendo al Gobierno que remedie la situación tan grave a la que han sido llevados.

PROTESTAS Y HUELGAS

Toda esta serie de graves situaciones que acabamos de exponer viene a desembocar, como es lógico, en un malestar general, que se traduciría en movimientos hasta culminar en la huelga general. Resulta sumamente difícil en este trabajo no incurrir en continuas repeticiones, ya que todo está tan íntimamente ligado entre sí, que aunque haya sido separado en apartados, cada punto es causa y al mismo tiempo efecto del precedente, y así sucesivamente.

Una vez puesto en práctica el contenido de la nota alemana, y ocasionándose con ello la paralización del comercio, así como de toda clase de actividades fabriles, las manifestaciones, disturbios y huelgas, a lo que dedicamos este apartado —resaltando los núcleos más importantes, y en donde, como es natural, se manifestó de una manera más acentuada—, no tardan en extenderse por toda la región.

En Castellón y su comarca, así como en Alcira —por su importancia naranjera—, es de donde quizás tengamos más pruebas documentales para poner de manifiesto todo lo que esta situación iba a traer consigo.

A principios de marzo y una vez puesto en práctica lo estipulado en la nota alemana, las manifestaciones de protesta y movimientos huelguísticos se darán sin interrupción. En Burriana, grupos de hombres, mujeres y niños salieron los días 16 y 17 a las calles pidiendo a grandes gritos pan, trabajo, barcos y vagones. La manifestación se dirigió hacia la estación, donde varios grupos cortaron la línea de disco a disco, levantaron los rieles y prendieron fuego a las garitas. El día 18, una nueva manifestación tuvo lugar en Burriana, calculándose en 10.000 el número de personas de todas las clases sociales que asistieron a ella, encaminándose hacia el Ayuntamiento, donde una comisión hizo entrega al alcalde de un manifiesto que elevan al Jefe del Gobierno, pidiendo remedio inmediato para el malestar económico.

A consecuencia de que el Gobierno no contestara a ninguna de las reclamaciones planteadas, una nueva comisión de trabajadores, propietarios y comerciantes de Burriana envían un telegrama al Consejo de Ministros, en el que dicen: "... Hemos confiado en la palabra empeñada ante el país de que España no interrumpirá su vida económica y su tráfico, y hemos esperado; pero ante la magnitud del desastre que supone las cajas de naranja pudriéndose en el puerto de Valencia, la cosecha total de Burriana y La Plana, pendiente de los árboles, y 6.000 obreros no comiendo hace dos meses, acudimos para que, sin dilación, haga navegar a los barcos españoles a Inglaterra..."

En Alcira el malestar cunde entre todas las clases sociales. Los propietarios se aprestan para defender sus intereses formando una Cámara de propiedad naranjera. Se celebraron constantes manifestaciones de protesta ante la mala situación y la pasividad del Gobierno, y centenares de obreros de ambos sexos recorrían las calles en señal de protesta: "¡Tenemos hambre!", éste era el grito que salía de todos los manifestantes.

En Cullera, Onda, Oliva, Villarreal, etc., los movimientos de protesta se suceden a lo largo de los meses.

De Gandía y Oliva llegan a Valencia, a fines del mes de marzo, una Comisión para protestar contra el abandono en que permanece aquella región, una de las más importantes en la producción naranjera, y en donde todavía no se había comenzado la recolección, permaneciendo el preciado fruto en los árboles. Protestan también por la falta de vagones y vapores, ya que al carecer de ellos lo único que va a conseguirse es sumir a aquellos vecindarios en la más espantosa miseria.

Por esta última causa también irá a Valencia una Comisión de propietarios y exportadores de Requena, Utiel, Buñol y otros pueblos, para visitar al gobernador, protestando contra la falta de vagones, que impide la salida de los vinos, que, en enormes cantidades, se encuentran todavía almacenados.

Si con el comienzo de la crisis nacieron todos estos movimientos de protesta, es lógico que cuando se acrecentara aquélla, también éstos se agravaran, dando origen a movimientos huelguísticos. Con relación a estos conflictos sociales, es de apreciar que sólo en la provincia de Valencia, de treinta y una huelgas promovidas, perdiéronse las aspiraciones obreras en catorce, transigiéndose en trece y siendo ganadas cuatro. (Véase el Apéndice documental.) Comparando este cuadro estadístico de huelgas con el año 1916, en éste, de dieciocho se perdieron cinco, transigióse en nueve y ganáronse cuatro. De esta comparación se desprende el avance en la promoción de paros en el transcurso del año 17.

El descontento de los naranjeros por falta de medios de transporte ferroviario va en aumento al darse cuenta de que el Gobierno no les concede ninguna ayuda. El día 15 de marzo se declaró una huelga general de veinticuatro horas en Alcira, Alghemesí, Puebla Larga y Carcagente. Teniendo ésta gran importancia por la relevante solidaridad de estos pueblos. En Onda, también por no disponer de vagones necesarios para el transporte a los mercados del interior de los azulejos que aquí se fabrican, se origina un cierto malestar de descontento en la población. Se pidió ayuda al Director de Obras Públicas, y éste contestó que había preferencia en la concesión de vagones para el transporte de la naranja, cosa que, como hemos visto anteriormente, no ocurría en la práctica.

Entonces se acuerda ir al paro general en Onda. Se interrumpió la línea eléctrica, se derribaron numerosos postes de las líneas telegráficas. Ante estos sucesos, el ministro de Obras Públicas se ve obligado a presentar la dimisión de su cargo.

Antes de continuar hablando de todas las huelgas que se irán originando a medida que transcurra el tiempo, debo de llamar la atención sobre una cuestión que encuentro digna de destacar. En el mes de marzo, en Madrid, en la Casa del Pueblo, se reunieron todos los delegados obreros de las provincias españolas para tomar medidas ante la mala situación a que la clase obrera había sido llevada por las circunstancias que España estaba atravesando. Los dos problemas principales a solucionar eran: el que se refería a la crisis del trabajo y el del abaratamiento de las subsistencias. El manifiesto de los delegados obreros, para los trabajadores españoles y para el país en general, se hizo público, aunque fue denunciado por el fiscal de Su Majestad. La mayoría de los firmantes fueron encarcelados, y el Gobierno, como medida previsora suspendió las garantías en toda España, y junto a esto, el cierre sistemático de todos los círculos obreros.

Los acuerdos que se tomaron en el manifiesto fueron varios, pero destacaré sólo dos, que considero los más importantes:

1.º Se impone que el proletariado español emplee la huelga general, sin plazo limitado, como el arma más poderosa que posee para reivindicar sus derechos.

2.º Que a partir de este momento, los organismos proletarios, de acuerdo con sus elementos directivos, procederán a la adopción de todas aquellas medidas que consideren adecuadas al éxito de la huelga general, hallándose preparados para el momento en que haya de comenzar este movimiento.

Después de esta aclaración, de tipo general, paso de nuevo a hablar del movimiento huelguístico en que se ve envuelta la región valenciana.

A principios de mayo los cosecheros de patatas comenzaron activísimas gestiones para exportar el sobrante de aquéllas, que, por no tener ningún aguante, corrían el riesgo de perderse. Los primeros ofrecimientos de abastecer el mercado nacional a un precio limitado fueron rechazados por el Gobierno, causando con ello la más penosa impresión entre los cosecheros. El día 20 la efervescencia entre los patateros iba en aumento, y reunidos los alcaldes de los pueblos de nuestra vega para ocuparse de la resistencia del Gobierno en autorizar la exportación, acordaron dimitir sus cargos y organizar una huelga de huertanos. Así, el día 22 se planteó la huelga como protesta contra el Gobierno por no autorizar la exportación de patatas.

Grupos de huelguistas de Masamagrell, Albalat, etc., obligaron a retirarse a cuantos trabajaban en el campo. Esto motivó el retraimiento de los huertanos que surten los mercados de la capital, y, al mismo tiempo, el encarecimiento de verduras y patatas. Por fin se llegó a un acuerdo, consistente en autorizar la exportación, a cambio de ofrecer el abastecimiento para el consumo del interior, el 40 por 100 de la producción existente, al precio de 13 y 14 céntimos por kilo.

Las circunstancias verdaderamente inquietantes en que se venía desarrollando la vida nacional tuvieron en Valencia, en el mes de julio, una repercusión grave, aunque no en las proporciones que se le dio en los primeros momentos.

Los primeros elementos organizados que dieron en Valencia señal de su malestar fueron los tranviarios, ferroviarios y, en cierto aspecto, los tablajeros. Se decía que los tranviarios tenían presentadas unas bases, pero de los ferroviarios nadie conocía que les hubiera sido denegada ninguna petición. Sin embargo, el movimiento fue provocado por éstos el día 19.

La censura gubernativa, que venía ejerciéndose con inusitado rigor, no permitió el día 20 hablar del asunto. En los días 19, 20, 21 y 22 se desarrolló aquí un movimiento revolucionario coincidiendo con la agitación nacional provocada por la reunión de los parlamentarios catalanes, de la que, a causa de la censura, no se tenían noticias concretas.

El día 18 comenzaron a circular rumores más alarmantes, ya que los ferroviarios, que no habían formulado petición alguna, se declararon en huelga. Algunos obreros tranviarios fueron obligados al paro, que por la tarde fue casi general, habiéndose acentuado el carácter revolucionario de los sucesos. Se esperaba, nada menos, que la proclamación de la República, cuya bandera debería de izarse en uno de los balcones del Ayuntamiento.

Durante el día 20 se originaron colisiones entre los huelguistas y la Guardia Civil, llegándose a practicar numerosas detenciones. El día 21, la anormalidad continuaba y seguían recibiendo de los pueblos noticias alarmantes. Por la tarde fue declarado el estado de sitio en Valencia y su provincia, y a partir de este momento la tranquilidad comenzaba a restablecerse.

En algunos pueblos de Castellón y Alicante ocurrieron sucesos análogos a los de Valencia. En Godolleta, Gestalgar, Buñol y otros reinaba la anormalidad, llegándose a proclamar la República, y en Villena, Yecla, etc., hubo verdadera resistencia a la Guardia Civil, resultando gran número de heridos y algunos muertos.

El día 23 la anormalidad en Valencia no existía más que en las barriadas extremas, haciéndose en todas partes la vida ordinaria. El día 24 continuaba la huelga de ferroviarios, pero la normalidad era completa, y el día 25 los tranviarios reanudaron el servicio.

El fin de la huelga no implicó la solución de la grave crisis del verano de 1917, y si bien muchos huelguistas solicitaron rápidamente la vuelta al trabajo, es necesario reconocer, de todos modos, que este movimiento huelguístico y revolucionario tuvo hondas repercusiones no sólo en esta región, sino también en toda España por la simultaneidad de acontecimientos similares en otras numerosas poblaciones y comarcas españolas.

AGRAVACIÓN DE LA CRISIS NARANJERA

A través de la lectura de los anteriores apartados se ha visto que en donde más repercute el impacto económico de la crisis, con consecuencias incluso funestas, es en la cuestión de las naranjas. En el momento del cese de las exportaciones se plantea el problema con toda gravedad para este artículo, ya que los agrios han encontrado siempre su mejor mercado en el exterior. Intentaré hacer un esbozo rápido de lo que este fruto representa para los pueblos de la región valenciana.

Burriana puede considerarse como uno de los centros de mayor intensidad de la crisis, ya que la única riqueza que tiene está íntimamente relacionada con la producción de la naranja, y para comprobar la gravedad de la cuestión planteada es preciso tener en cuenta que en cada almacén se da trabajo a más de ciento cincuenta obreros, es decir, que la mayor parte de la población son trabajadores que viven de los jornales de la naranja en distintas ocupaciones, tales como carreros, embaladores, carpinteros, envolvedores, y, además, los empleados de las oficinas y cargadores del puerto.

Muchas de las fincas han tenido que ser hipotecadas y otras muchas han sido vendidas con un 50 por 100 de depreciación en su valor. Además, como en estos momentos no existían negociaciones de exportación, el próximo cultivo va a ser terrible al carecer los propietarios de medios para adquirir los abonos que suelen comprar al vender las cosechas. El trabajo sólo dura unos seis meses, el resto del año permanecen desocupados porque,

como no existen otras labores en estos terrenos, han de esperar a que llegue la época.

Alcira y su comarca forma una extensa zona naranjera, de la cual salen, en tiempo normal, para la exportación, unos cien vagones de naranjas diarias. Hasta el día que se proclamó el bloqueo salían solamente quince vagones, y a partir del bloqueo puede decirse que apenas ninguno. En época normal, aproximadamente, sólo la producción neta de la naranja reporta a Alcira quince millones de pesetas. El gasto de mano de obra, confección, papel, carpintería, etc., vale unos diez millones de pesetas. En suma, el valor total se calcula en unos treinta millones de pesetas únicamente para Alcira. Existen en esta localidad treinta almacenes que dan trabajo a más de dos mil mujeres y otros tantos hombres, cuyos jornales se elevan a unas veinticuatro mil pesetas diarias. Aparte de esto, hemos de manifestar que también viven de la naranja otra serie de obreros empleados en industrias derivadas de la misma y a los que irremisiblemente les afecta de lleno todos estos acontecimientos.

En Carcagente ocurre lo mismo, así como también en todos los pueblos de la zona naranjera. Existen en Carcagente unos cuarenta almacenes y una producción global de 900.000 cajas, que a cuatro arrobas por caja dan un total en pesetas de unos cinco millones, al que hay que agregar el importe, superior a esta cifra, de la confección y manufactura.

Generalmente, en tiempos normales el cultivo de una hectárea de naranjos oscilaba alrededor de 840 pesetas, teniendo en cuenta el coste de las materias fertilizantes y el carbón necesario para las máquinas elevadoras de agua para el riego. Factores tan indispensables para el cultivo de la naranja, como son los abonos y el carbón, aumentaron de precio, por lo cual la conclusión lógica en los momentos que estudiamos, después del bloqueo, es la elevación del coste de una hectárea a la cantidad de 1.230 pesetas, cifra representativa de un cultivo anti-económico y que, de continuar por este plano ascendente, colocaba a los agricultores en el duro trance de tener que arrancar millares de naranjos para dedicar la tierra a cultivos más remuneradores. Para complicar más la situación, el Gobierno inglés dictó una orden, a fines de marzo, en la que reducía la importación naranjera a un 25 por 100 con respecto a la del año anterior.

El día 26 de septiembre, el Presidente del Ateneo Mercantil enviará sendos telegramas a los señores Presidente del Consejo y a los ministros de Estado y Fomento, escritos ambos en los mismos términos: "... La naranja, cultivo generalizado en la provincia de Valencia, está poco menos que imposibilitado de ser transportado y exportado debido a las innumerables dificultades creadas por la guerra; por ello, es eminente la ruina del comercio e industria; obreros y cosecheros, puesto que todos dependemos de la naranja, esperamos que el Gobierno y las compañías de ferrocarriles y navegación darán solución a algunas de las dificultades para ver de aminorar el mal..."

Con el transcurso de los días, la crisis se va extendiendo y agravando, sin que se haga nada conducente a una pronta solución. Una comisión de exportadores y productores de naranja llegará a Madrid para pedir protección al Gobierno ante la terrible crisis que amenaza a la región levantina. Las peticiones más importantes hechas por la referida comisión son las siguientes:

1.^a Que se gestione del Gobierno inglés la importación libre en Inglaterra de toda la naranja que se pueda remitir.

2.^a Que es necesario que el Gobierno gestione proporcionar tonelaje para la exportación directa de la naranja de la región levantina a fletes razonables.

3.^a Que se encargue el Gobierno de organizar por su cuenta el servicio de seguros de la mercancía y fletes al tipo máximo del 5 por 100.

4.^a Que el Gobierno español gestione cerca del francés la derogación del Decreto de 13 de abril pasado, que prohíbe la importación de frutas frescas, no concediendo las autorizaciones de importación a las casas destinatarias de aquel país, por ser altamente perjudicial a los intereses generales de la exportación.

5.^a Que a partir del 15 de noviembre se cedan cuarenta vagones diarios en la frontera para el transporte de las naranjas, mandarinas y limones.

6.^a Que las compañías ferroviarias españolas faciliten material suficiente para el transporte de la naranja; y

7.^a Que se gestione de los gobiernos inglés, alemán, francés e italiano, el libre tránsito de la naranja a los países neutrales.

Para dar mayor apoyo a esta Comisión, el alcalde de Valencia, señor Martínez Aloy, dirigió un telegrama al Presidente del Consejo de Ministros y al ministro de Fomento: "... Ayuntamiento ha enviado representación a la reunión a esa celebrar naranjeros. Suplícoles en nombre de Valencia sean atendidos los intereses de ésta, amenazada del hambre, si no se soluciona asunto exportación de la naranja, que supone 70 millones de pesetas que déjense de ingresar. Si este año no tiene salida la cosecha, la ruina es segura y la miseria producirá trastornos..."

La contestación a estas peticiones por parte del Gobierno es que las estudiará detenidamente e intentará darle una solución. Y así llegamos al mes de noviembre sin haber sido solucionado el problema. En Oliva, Cargante, Algemesí y otras importantes poblaciones de la región, se tuvieron que cerrar la mayor parte de los almacenes de cajas de naranja. Se celebraron continuos mitines pidiendo al Gobierno soluciones.

Durante el mes de diciembre el problema continúa en el mismo estado. La Comisión que marchó a Madrid con objeto de gestionar del Gobierno medidas que pudieran aliviar la difícil situación por la que atravesaban obreros y cosecheros, apenas consiguió algo ventajoso. Dos medidas fueron dictadas que no produjeron ningún efecto: una de ellas, la de conceder

préstamos a los cultivadores, y otra, la de abrir créditos para obras públicas en algunos pueblos de la zona naranjera. Ambas fueron un fracaso, como ya he dicho antes; la primera, por la forma en que fue concedida, y la segunda tampoco logró salvar la crisis por la que atravesaba la clase obrera a causa de la paralización absoluta de trabajo.

EL ENCARECIMIENTO DE LA VIDA

Durante este año los precios de todos los artículos de primera necesidad van a sufrir un crecido aumento, aunque en realidad esta alza de precios ya se ha venido notando desde los comienzos de las hostilidades de la primera guerra mundial. Pero es precisamente en este año 1917 cuando, a consecuencia de las trabas impuestas a la exportación de determinados artículos, y de los cuales hemos hablado más arriba, se va a acentuar mucho más el encarecimiento de la vida.

Ante el aumento de los precios, la "Gaceta de Madrid" publica en el mes de enero, con relación a los artículos de primera necesidad, las siguientes notas:

1.^a Que a partir de esta fecha —6 enero— se prohíbe la venta con aumento de precio, de todos los artículos de primera necesidad comprendidos en la Ley de Subsistencias, sin que previamente se haya dado cuenta a las respectivas Juntas Provinciales del propósito y de la causa que los motivan.

2.^a Las Juntas Provinciales procederán rápidamente al examen y estudio de las causas en que se funde la alteración del precio, y la autorizarán o denegarán, contadas éstas desde la fecha en que se hubieran presentado la propuesta y documentos en que ésta se base.

3.^a Se autoriza a las propias Juntas Provinciales para que, si lo estiman necesario, averigüen el motivo o fundamento que se hubiera tenido en cuenta para alterar el precio de aquellos artículos que hubieran sufrido alza desde el 16 del referido mes de noviembre, que se constituye la Junta Central.

Para comprobar el aumento de precios en esta época me remito al cuadro estadístico que acompaña al presente trabajo, en el cual se podrán comparar con los precios existentes con anterioridad a la declaración del bloqueo.

Uno de los productos que no podían exportarse era el arroz, causando con ello una situación gravísima para los cosecheros y exportadores de la gramínea, ya que su cosecha tiene una gran importancia para la región valenciana. A principios del mes de febrero, los arroceros intentaron que se abriese la exportación a dicho cereal por existir un exceso de producción que no podía ser consumido en el mercado del interior. El Gobierno, en vista de los informes y del acuerdo de la Junta Central de Subsistencias, autorizó la exportación de 30.000 toneladas de arroz, fijando una tasa para el mercado del interior. Pero esto fue en perjuicio del consumidor español, que vio con alarma la elevación de dicho precio, a pesar de la tasa fijada por el Gobierno.

En el mes de septiembre comenzó la recolección del arroz, que no fue tan abundante como en años anteriores, debido a que los agricultores, por efecto del encarecimiento del amoníaco, no abonaron suficientemente los campos. Sin embargo, el precio les compensó desde los primeros momentos, pues las primeras partidas se vendieron en las eras al precio de treinta y cinco pesetas el quintal métrico, y este precio fue en alza hasta cotizarse a mediados del mes siguiente a cuarenta y ocho pesetas.

También adquirieron precios muy elevados los demás cereales. En cambio, los precios de la naranja y cebolla fueron totalmente ruinosos. Pero no sólo en estos últimos productos dejábanse sentir los efectos de la guerra, sino también en otras principales subsistencias y de una manera muy alarmante. El aceite, por ejemplo, se cotiza a un precio elevado, y por efecto del encarecimiento de artículo tan importante han subido otros productos derivados, como el jabón. Las carnes aumentaron de precio, y así, por el estilo, han ido encareciendo los huevos y otros artículos; sobre todo el pan, artículo de primera necesidad, y el carbón, con lo que se hace insostenible la existencia no sólo para el obrero, sino también para la clase media que vive de un sueldo o de una industria modesta.

La cuestión del encarecimiento del pan va a producir un gran malestar en toda la región. En Castellón, el alcalde dirige una carta, el 6 de octubre, al ministro de Abastecimientos, detallándole el estado verdaderamente precario de la población por la falta de muchas subsistencias, sobre todo del pan. La elaboración del pan en Castellón ha disminuido en un 50 por 100, de lo cual se deduce que las clases humildes, principales consumidores de este artículo, se encuentran en una lastimosa situación. En Burriana acontece lo mismo, y numerosas veces grupos de mujeres en manifestación fueron hasta el Ayuntamiento para protestar de la subida del pan.

Los tahoneros de estos pueblos, como de otros, elevaron peticiones a la Junta de Subsistencias, solicitando aumentar en cinco céntimos el precio del pan. Fundaban el aumento en que los fabricantes de harinas oficialmente no han aumentado los precios, pero cuando van a hacer las compras exigen cinco pesetas más por saco que el precio fijado.

En realidad, lo que va a restar de toda esta polémica sobre la subida del pan, es el que las clases medias y obreras, tan castigadas por las circunstancias, sufrirán un nuevo quebranto, teniendo que hacer frente a esta carestía con su esquilmo peculio o reducir sensiblemente su cotidiana ración. Puede afirmarse, sin embargo, que algunos de los aumentos de artículos de primera necesidad se hacen por la avaricia y desaprensión de los expendedores e intermediarios, pues no existía causa que lo justificara.

CONCLUSION

He intentado con este artículo poner de manifiesto la realidad de la situación de la región valenciana en el transcurso de uno de los años más importantes de la historia contemporánea. Importante, tanto desde el punto

de vista económico como social, ya que España arrastraba desde mucho antes de estallar la primera conflagración europea un lastre insoluble y acentuado por los años.

Aunque parezca paradójico, y obras de gran solvencia mantengan lo contrario, creo que la primera Guerra Mundial tuvo graves repercusiones en España. Indudablemente, existió un florecimiento económico, pero nunca social, y aquél favorable sólo a los más pudientes.

Teniendo en cuenta el papel tan importante que juega la región valenciana dentro del comercio exterior de España, y al verse éste tan directamente limitado por las causas expuestas, es lógico que la crisis planteada a consecuencia de la guerra tuviera honda repercusión en la marcha de la economía española en general.

Los años de la primera Guerra Mundial representan una fase de acusada recesión en la economía valenciana. A grandes rasgos, la evolución de la economía agraria de Valencia puede sintetizarse así: en la época romana y visigoda predomina la trilogía típica del Mediterráneo, constituida por el trigo, la vid y el olivo; a partir de la conquista musulmana van adquiriendo creciente importancia la caña de azúcar, el arroz y el desarrollo de la irrigación artificial en las huertas. A principios del siglo xv, la caña de azúcar, sobre todo en la huerta de Gandía, impone sus exigencias a los intereses que tenían el trigo y otros cultivos similares, y a la vez desplaza a la vid y al olivo. Desde principios del siglo xvii a mediados del xviii se registra la crisis de la caña de azúcar, gravemente afectada por la expulsión de los moriscos, y después por la competencia del azúcar portugués y americano; a partir de mediados del siglo xviii la morera y la sericultura sustituyen a la caña de azúcar como principal cultivo de la agricultura valenciana; y, desde mediados del siglo xix, el papel primordial corresponde al naranjo. La gran extensión que alcanzan los huertos de naranjos permite a la economía valenciana contemporánea volver a asomarse al mundo, desde la quiebra experimentada a principios del siglo xvii con la depresión paralela a la expulsión de los moriscos.

De nuevo nos encontramos, en estos primeros años de la actual centuria, con otra fase de depresión económica, cuyas consecuencias van a ser tan funestas para una región que vivía al margen de la contienda.

Mi inquietud historiográfica, siguiendo al gran maestro Jaime Vicéns Vives, consiste en historiar precisamente los problemas sociales que se presentan con mayor dureza en las clases humildes, es decir, en ese "hombre anónimo" que constituye la mayoría del elemento humano de todos los países. En el tema concreto que nos ocupa fueron esos "hombres sin historia" los que experimentaron las peores consecuencias de la crisis que se debatió sobre la región valenciana por los años de la primera Guerra Mundial.

APENDICE DOCUMENTAL

*Núm. 1. — Embarques de cebollas en cajas por el puerto de Valencia**Cuadro comparativo correspondiente al quinquenio 1913-1917*

(«Memorias de la Cámara Comercio de Valencia», pág. 293)

Años	Estación del Cabañal Báscula n.º 2	Camino del Grao Báscula n.º 3	Estación del Norte Báscula n.º 4	Totales
1913	350.580	1.633.795	458.929	2.443.304
1914	275.757	1.389.939	455.542	2.121.237
1915	281.777	1.367.697	387.638	2.037.112
1916	223.897	1.450.814	348.681	2.023.392
1917	305.373	1.266.058	299.301	1.870.732
Promedio años 1913-16	283.002	1.460.561	412.697	2.156.261
Diferencia en 1917 con relación a 1913-16	+ 22.371	— 194.503	— 113.396	— 285.529

*Núm. 2. — Embarques de naranjas en cajas por el puerto de Valencia**Cuadro comparativo correspondiente al quinquenio 1913-1917*

(«Memorias de la Cámara Comercio de Valencia», pág. 292)

Años	Estación del Cabañal Báscula n.º 2	Camino del Grao Báscula n.º 3	Estación del Norte Báscula n.º 4	Totales
1913	392.016	816.757	1.318.987	2.527.760
1914	234.657	595.859	1.242.020	2.072.536
1915	91.693	609.177	1.397.853	2.098.723
1916	69.383	476.648	1.203.039	1.749.070
1917	41.796	336.603	659.011	1.037.410
Promedio años 1913-16	196.937	624.610	1.290.474	2.112.022
Diferencia en 1917 con relación a 1913-16	— 155.141	— 288.007	— 631.463	— 1.074.612

Núm. 3—CUADRO DE HUELGAS DEL AÑO 1917
 («Memorias de la Cámara Comercio de Valencia», págs. 404-405)

LUGAR	PROFESIÓN	FECHA DEL Com. Térm.	CAUSAS	RESULTADO
Valencia	Joyeros y Plateros	17-1 / 1-2	Suspensión del trabajo de mujeres en el taller	P.
Valencia	Borroros	18-1 / 22-1	Reducción de la jornada	P.
Alcira	Confec. naranjas	22-1 / 28-1	Jornada 8 h.	Transigida ocho y media h.
Valencia	Fundidores hierro	5-3 / 22-4	Aumento 0'25 y 0'50, según la aptitud	G.
Valencia	Tallistas madera	20-3 / 23-4	Aumento 5'50, y 40 % horas extraordinarias	G.
Valencia	Fábrica de cola	2-4 / 6-4	Admisión obreros despedidos por falta de trabajo	P.
Masanasa	Obreros del campo	16-4 / —	Aumento salarios	P.
Valencia	Fundidores hierro	16-4 / 6-7	Admisión de un obrero despedido	P.
Sueca	Panaderos	24-4 / —	Reducción de la jornada	P.
Masamagrell	Obreros del campo	22-5 / 24-5	Aumento salarios, reducción jornada y prohibición destajo	Transigida por contrato trabajo
Valencia	Torneros en hierro	24-5 / —	Aumento salarios	T.
Alfajar	Obreros del campo	8-6 / 20-6	Aumento salarios	T.
Buñol	Obreros del campo	8-6 / 12-6	Aumento salarios	T.
Pedralva	Obreros del campo	8-6 / —	Aumento salarios	T.
Alcudia Carlet	Obreros del campo	13-6 / 16-6	Aumento salarios	T.
Villar del	Obreros del campo	17-6 / 21-6	Salario medio, 3'00; máximo, 5'50; mínimo, 22'25; jornada, 8 horas.	T.
Arzobispo				

LUGAR	PROFESIÓN	FECHA DEL Com. Térm.	CAUSAS	RESULTADO
Cheste	Obreros del campo	19-6 / 27-6	Salario mínimo, 2'75; máximo, 5'00	P.
Valencia	Peñeros	19-6 / 14-7	Admisión de un obrero	P.
Bétera	Obreros del campo	21-6 / —	Aumento salarios	P.
Gestalgar	Obreros del campo	21-6 / 4-7	Aumento salarios	P.
Liria	Obreros del campo	21-6 / —	Aumento salarios	P.
Benaguacil	Obreros del campo	25-6 / 27-6	Solidaridad obreros Pedralva	P.
Utiel	Obreros del campo	26-6 / 29-6	Solidaridad obreros Pedralva	P.
Valencia	Marmolistas	17-7 / 27-8	Aumento 25 % jornal	T.
Valencia	Tranviarios	19-7 / 25-7	Aumento salario y reducción jornada	T.
Valencia	Peñeros	5-10 / 2-1 de 1918	Aumento 0'50 y 0'25, respectivamente; salarios 3'50 y 5'00	P.
Valencia	Carteros y tragineros	21-10 / 6-11	Aumento 0'25, salarios y jornada 10 horas	T.
Bocairente	Tejedores	12-11 / 12-12	Admisión obreros despedidos por falta materias primas	T.
Benaguacil	Confecionadores cebollas	20-11 / 12-12	Aumento 0'25 ptas. jornal	G.
Valencia	Tipógrafos, impresores, encuadernadores	12-12 / 21-12	Aumento 25 % jornales inferiores a 2 ptas. y el 20 en los de 2 a 5	T.

Núm. 4. — Precio en pesetas artículos de primera necesidad

ABRIL - SEPTIEMBRE 1916

CAPITALES	Pan	Harina	Carne vaca	Bacalao	Hortalizas	Patatas	Garbanzos	Arroz	Judías	Vino	Leche	Petróleo	Luz elect.	Carbón	Huevos	Azúcar	Acete	Habitac.	
	Kg.	11'5 K.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	l.	l.	l.	5 buj. mens.	11'5 K.	1 doc.	Kg.	l.	l.	l.
Valencia	0'45	6	3	1'80	0'20	0'15	0'70	0'50	0'65	0'50	0'40	0'80	—	1'55	1'70	1'40	1'45	—	
Alicante	0'45	5'98	2	2'10	0'20	0'15	1	0'55	0'70	0'60	0'50	0'90	2'20	1'90	1'80	1'30	1'40	180	
Castellón	0'46	6	—	2'40	0'30	0'13	0'35	0'55	0'55	0'45	0'40	0'90	1'60	2	1'75	1'30	1'40	—	

OCTUBRE 1916 - MARZO 1917

CAPITALES	Pan	Harina	Carne vaca	Bacalao	Hortalizas	Patatas	Garbanzos	Arroz	Judías	Vino	Leche	Petróleo	Luz elect.	Carbón	Huevos	Azúcar	Acete	Habitac.	
	Kg.	11'5 K.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	l.	l.	l.	5 buj. mens.	11'5 K.	1 doc.	Kg.	l.	l.	l.
Valencia	0'45	6	1	1'80	0'20	0'20	0'65	0'47	0'65	0'40	0'40	0'80	—	2	2	1'25	1'50	—	
Alicante	0'45	5'64	2'50	1'15	0'15	0'20	0'50	0'60	0'80	0'60	0'60	0'80	1'50	2'07	1'50	1'20	1'20	240	
Castellón	0'46	6'50	4'40	2'50	0'35	0'23	0'45	0'67	0'70	0'40	0'40	1	1'60	1'75	1'62	1'40	1'45	—	

ABRIL - SEPTIEMBRE 1917

CAPITALES	Pan	Harina	Carne vaca	Bacalao	Hortalizas	Papas	Garbanzos	Aroz	Judias	Vino	Leche	Petróleo	Luz eléct.	Carbón	Huevos	Azúcar	Aceite	Habitac.	
	Kg.	11'5 K.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	l.	l.	l.	5 buj. mens.	11'5 K.	1 doc.	Kg.	l.	l.	Annual
Valencia	0'50	6	2'50	2'80	0'06	0'15	1'75	0'80	0'75	0'40	0'40	0'90	3'05	2'30	2'50	1'40	1'80	—	—
Alicante	0'45	6'60	2'75	2'25	0'15	0'12	1	0'60	0'70	0'30	0'50	0'90	0'75	3'03	1'75	1'45	1'45	—	—
Castellón	0'50	6	2'30	3	0'35	0'14	0'75	0'55	0'60	0'40	0'40	1	1'60	1'80	1'65	1'34	1'65	—	—

OCTUBRE 1917 - MARZO 1918

CAPITALES	Pan	Harina	Carne vaca	Bacalao	Hortalizas	Papas	Garbanzos	Aroz	Judias	Vino	Leche	Petróleo	Luz eléct.	Carbón	Huevos	Azúcar	Aceite	Habitac.	
	Kg.	11'5 K.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	Kg.	l.	l.	l.	5 buj. mens.	11'5 K.	1 doc.	Kg.	l.	l.	Annual
Valencia	0'50	7'50	3'50	2	0'25	0'20	1'75	0'65	0'65	0'35	0'50	1'10	—	3	2'25	1'45	1'60	300	300
Alicante	0'45	6'30	2	1'80	0'25	0'25	2	0'60	0'70	0'40	0'70	1	2	2'65	1'80	1'50	1'50	300	300
Castellón	0'54	7	3	2'70	0'40	0'18	0'75	0'65	0'65	0'40	0'50	1'20	—	2	1'75	1'50	1'70	—	—

(Boletín Instituto Reformas Sociales. Madrid, 1916-1918)